

VENTANA ABIERTA

Desde el número 3 la *Ventana* se ha abierto y cerrado varias veces. El tiempo transcurrido entre el número anterior y el actual permitió ese trajín. Incluso pensamos que se había clausurado definitivamente y contra nuestra voluntad. Pero este tipo de acontecimientos es un riesgo calculado y una amenaza constante para publicaciones como *Anduli*. Ocurre en las mejores familias. Además todo tiene un fin, excepto –como dice una canción infantil alemana– “las salchichas que tienen dos”. Y temimos que nuestro fin, el de *Anduli*, se entienda, había llegado. El fluido vital –llámese “fuentes de financiación”– se esfumó por el concierto de diversos avatares. La Universidad de Sevilla, en concreto su Servicio de Publicaciones, después de marear la perdiz durante un año, nos cuenta que ese tipo de aves no son para nosotros. El “fueron felices y comieron perdices” corresponde a determinados protagonistas de los cuentos, y en nuestro caso la experiencia nos dice que ni somos príncipes, ni tenemos princesas amorosas. Ni tan siquiera entramos en el cuento. Conocemos millonarias financiaciones. No obstante, un par de miles de la moneda comunitaria parece inalcanzable para editar una publicación que ha sido bien recibida tanto entre la comunidad sociológica, como en los círculos intelectuales, y que ha sido respaldada incluso antes de iniciarse. Pero como sociólogos conocemos el “principio Mateo” que Merton elevó a categoría sociológica para explicar la asignación de recursos científicos: “a los que más tienen, más se les da, y a los que menos reciben, más se les reduce”¹.

Internamente, a nivel de Departamento, *Anduli* tampoco ha despertado grandes entusiasmos para una parte minoritaria –aunque no despreciable, según se mire– de miembros. El quién ha inquietado muy por encima del qué, cómo, por qué y el para qué; interrogantes que por otro lado reciben respuestas de acuerdo con el modelo de profesión universitaria que se acepte o de los proyectos intelectuales de los que se participa. La explicación en sociología es una de las piedras angulares de esta disciplina –¿por qué no Ciencia?– por malos profesionales nos tendríamos

¹ Recientemente, el nuevo Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla ha establecido negociaciones con ANDULI para su futura financiación.

sino fuéramos capaces de indagar y de encontrar la explicación de este, llamémosle, fenómeno.

Lo antedicho constituyen problemas subjetivos de bastante poca entidad frente a las situaciones objetivas que han promovido otros vaivenes a la “ventana” de *Anduli*. Se preparó una ventana abierta para dirigir la mirada hacia el horizonte en el que se sitúan los Derechos Humanos. Nos hacíamos eco y reproducíamos el comunicado que el Colegio de Abogados de Madrid había realizado respecto a lo que parece un importante síntoma en el retroceso de los logros que la Humanidad había alcanzado en dos siglos de luchas y avances sociales. El motivo y el dato tenía nombres y apellidos: el campo de detención en Guantánamo. Que, por otro lado, en modo alguno puede considerarse ni el único, ni el más significativo objeto de preocupación.

Pero requerimos cerrar nuevamente la *Ventana* por el espanto originado por los sucesos del 11 de marzo. No obstante, el espanto sucedió a la estupefacción. Quienes realizaron materialmente la matanza, una matanza atroz, salvaje, cobarde y además fraticida, en tanto que recayó sobre trabajadores, buena parte de ellos inmigrantes, incluyendo magrebíes quienes, por añadidura, algunos pertenecían a familias muy religiosas, formaban parte de un grupo humano que cumplía las condiciones para haber integrado el equipo de redactores precisamente de *Anduli*. En principio, aparentemente, en teoría parecían más próximos a colaborar con una publicación de diálogo intelectual entre las dos orillas y las dos culturas del Mediterráneo Occidental, que a un grupo de fundamentalistas imbuidos en un fanatismo conductor quizás al Paraíso, pero vía terror, dolor y muerte de propios y extraños.

Perfectos castellanoparlantes y absolutamente integrados en la sociedad española, con historial laico y varios de ellos incomprensiblemente con conductas mucho más próximas a la frivolidad y al desenfado que al integrismo y la mística. Originarios de Tánger, la que fue ciudad internacional y antes capital diplomática del Imperio Xerifiano; alumnos del Instituto Ramón y Cajal; licenciados de la Universidad de Tetuán, viejo reducto andalusí; y pertenecientes, en su mayoría, a familias acomodadas y conocidas de esas dos ciudades del Norte de Marruecos, ambas muy hispanizadas, tanto vía la extinta administración colonial, como por el contacto con más de 50.000 mil españoles y otro tanto de hebreos sefarditas que cohabitaron, con clasismo, pero con buenas relaciones. Personas, que con alguna excepción, se encontraban socialmente alejadas del desintegrado y deficiente Beni Makeda, de donde algunos de ellos si eran originarios, pero que tampoco les impidió acceder a las enseñanzas universitarias. Un grupo al parecer dirigido por un antiguo alumno del Liceo Lyotay, el más prestigioso colegio de Casablanca, residente en el más elitista barrio de esa ciudad y casado con una norteamericana. ¡Esto si que constituye un considerable fenómeno y un reto sociológico al que nadie parece que haya inquietado investigar!

Este frenético abrir y cerrar *Ventanas* es síntoma de que *Anduli* se enfrenta ante imprevistos retos y que tiene que adaptarse a una situación estructural, deseada o no, pero realista, de la que debe de extraer enseñanzas a adjuntar las de su experiencia anterior. El que transitemos itinerarios inciertos no menoscaba la voluntad de alcanzar metas que supongan una mejora en la participación de la ciencia y de la conciencia.

Si abrimos la *Ventana* el próximo número y lo realiza quien esto escribe es seguro que se podrán observar unos interiores de factura diferente. En el caso, no previsto, ni deseado, de que se cierre definitivamente la ventana o que quien la abra no sea yo, vaya en cualquiera de los dos casos mi despedida y mi agradecimiento a quienes tan eficazmente colaboraron en su confección y estructuración, particularmente al Consejo de Redacción; a los que la animaron y sostuvieron, a todos aquellos que alcanzaron a leer y/o criticar su contenido que quiso, y creo sinceramente que logró, ser plural y crítico, dialogante y abierto a otras ciencias sociales. A todos ellos si de alguna manera no les digo adiós, si al menos les doy muy sinceramente las gracias.

Juan Maestre Alfonso

(Director)